



**Dimitri CHOSTAKOVITCH, Rusia, 1970**

Compositor ruso, nació en 1906 y murió en 1975. Obtuvo dos veces seguidas el Premio Stalin, primero por su sin igual Quinta Sinfonía en 1937 y después por su no menor revolucionario –en el terreno estrictamente estético-musical, por supuesto- Quinteto para Piano en 1940.

En ocasión del Noveno Día Mundial del Teatro, me dirijo a todos aquellos que, amantes del arte, se sienten responsables de su futuro.

Los gustos y las exigencias artísticas de los pueblos son, en nuestros días, considerablemente refinados y diversificados; igualmente, nosotros, los creadores, debemos hacer todo lo posible para satisfacer la sed de conocimientos y las aspiraciones del hombre hacia la belleza.

La vocación del artista y el sentido de su vida consisten en la búsqueda de la alegría para los hombres, para su enriquecimiento espiritual, para despertar en ellos los sentimientos elevados. Los principios humanistas, las altas virtudes, las ideas de paz y la amistad entre los pueblos, deben encontrar su encarnación sobre los escenarios teatrales de nuestro planeta, y para ello es preciso que estas ideas y estos principios lleguen a ser una necesidad interior y al pensamiento profundo de los mismos artistas. El siglo XX nos aproxima a un porvenir radiante de los hombres y depende en mucho de nosotros, las criaturas de toda la tierra, el acelerar la marcha del tiempo hacia este porvenir.